



15 años
de fundación



Documento Institucional N° 7B / IVCM 2016

PANEL: DOCUMENTO COMPLEMENTARIO 2

El Testimonio de los Santos, siempre actual, siempre nuevo, como llamado a nuestra renovación

Significado de los santos hoy en un mundo en cambio

Panelista: Reverendo Hno. Rodolfo Meoli
Postulador General de las Causas de Canonización de los Hermanos de La Salle
Miembro Correspondiente a la Academia Internacional de Hagiografía

El título de este artículo trae a la memoria indirectamente la reciente Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*” del Papa Francisco. Los santos no son más que la realización del Evangelio, fuente de la verdadera alegría en el corazón del hombre de cualquier tiempo y de cualquier lugar. Se podría resumir de esta forma todo el contenido del nuevo documento que el Papa Francisco ofrece a la Iglesia: una invitación a recuperar una visión profética y positiva de la realidad sin apartar la vista de las dificultades de la vida. El Papa Francisco infunde valor e incita a mirar hacia adelante a pesar del momento de crisis, haciendo una vez más de la cruz de Cristo el “estandarte de la victoria”.

Continuando la enseñanza de la “*Evangelii Nuntiandi*” de Pablo VI, pone nuevamente en el centro a la persona de Jesucristo, el primer evangelizador, que hoy como ayer, llama a cada uno de nosotros a participar con él en la obra de la salvación, que provoca íntima alegría y abre el corazón a la esperanza.

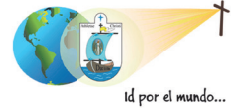
En aquellos que se esfuerzan por seguir el Evangelio, se unen la celebración de Dios y la celebración del hombre, en sus potencialidades y en sus límites, en sus aspiraciones y en sus realizaciones. Estos, con la ayuda de la gracia, aun siendo partícipes de la común naturaleza humana, son poco a poco transformados en imágenes de Cristo. En ellos es él mismo quien habla y muestra la señal de su reino.

Actualmente, en un mundo que cambia continua y rápidamente, en un mundo fragmentado culturalmente tanto a nivel de los valores como de las costumbres, ¿siguen existiendo personas capaces de esta identificación con Cristo? Y si las hay, ¿cómo son consideradas?

El fenómeno de los “santos y de la santidad cristiana”, porque de eso se trata, crea un asombro que nunca ha faltado en la vida de la Iglesia y que no puede



15 años
de fundación



dejar de sorprender incluso a un observador laico. Del asombro nace la pregunta: ¿Qué hace que la fe se encarne en todas las latitudes, en los diversos contextos históricos, entre las más variadas categorías y estados de vida? ¿Cómo es posible que sin dinamismos de poder, impositivos o persuasivos de cualquier tipo, y sin dinamismos de uniformidad, hayan existido y existan tantos santos tan diversos y a la vez tan en consonancia con Cristo y con la Iglesia? ¿Qué impulsa a la libre asunción del núcleo germinativo cristiano para que luego desarrolle tanta diversidad y belleza en la unidad de la santidad? ¿Qué diferencia entre la *globalización*, de la que tanto se habla hoy en día, y la *catolicidad* o *universalidad* de la fe cristiana y de la Iglesia que vive, custodia y difunde esa fe!

Esa internacionalidad del catolicismo, que no se busca con miras al poder sino al servicio y a la salvación, viene confirmada por los santos y santas que pertenecen a las más diversas situaciones de referencia histórica, pero que han vivido la misma fe. Esa internacionalidad confirma que la santidad no tiene confines y que no ha muerto en la Iglesia y, lo que es más, continúa estando de viva actualidad. El mundo cambia, pero los santos, aun cambiando con el mundo que cambia, representan siempre el mismo rostro vivo de Cristo.

Jean Delumeau, un histórico francés del catolicismo del siglo XVI, invita a verificar cómo los grandes momentos de florecimiento en la historia de la cristiandad estuvieron caracterizados por un regreso a las fuentes, es decir al Evangelio, provocado por los santos y movimientos de santidad en la Iglesia.

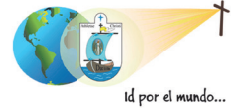
En tiempos más recientes, el Papa emérito Benedicto XVI afirmaba que "No son las mayorías ocasionales que se forma aquí o en la Iglesia a decidir su camino o el nuestro. Ellos, los santos, son la verdadera, determinante mayoría según la cual nosotros nos orientamos. ¡A ella nos atenemos! Ellos traducen lo divino en lo humano, lo eterno en el tiempo".

En un mundo que cambia, los santos no solamente no permanecen desubicados histórica o culturalmente, sino que se están convirtiendo en un tema aún más interesante y creíble. En una época de desmoronamiento de las utopías colectivas, en una época de desconfianza y de inapetencia de lo teórico e ideológico, está surgiendo una nueva atención hacia los santos, figuras singulares en la cuales se encuentra no una teoría y ni siquiera simplemente una moral, sino un proyecto de vida a ser presentado, descubierto mediante el estudio, a ser amado con la devoción, a ser realizado mediante la imitación.

Sobre este despertar de atención hacia los santos no cabe sino alegrarse porque los santos son de todos, son un patrimonio de la humanidad que se supera a sí



15 años
de fundación



misma en un desarrollo que a la vez que honra al hombre, rinde también gloria a Dios, porque *"la gloria de Dios es el hombre viviente"* (S. Ireneo de Lyon).

Finalmente, sería bueno reflexionar incluso sobre la contribución cultural ofrecida por los santos, por su culto y por el ferviente y serio trabajo de estudio que precede y sigue a su canonización.

El cuidado por la verdad histórica ha estado siempre presente en el trabajo de la Congregación de las Causas de los Santos. La verdad histórica, con tanta diligencia buscada por motivos teológicos y pastorales, aporta muchos beneficios incluso a la presentación cultural de los santos. Los nuevos beatos y santos han "salido de la sacristía" para ser estudiados y presentados incluso como personajes históricamente significativos, más allá de la vida de la Iglesia, así como de la sociedad y de su tiempo. Por eso, no interesan solamente a los creyentes, sino a todos aquellos que se ocupan de la historia, de la cultura, de la vida civil, de la política, de la pedagogía, etc. De ese modo, la misión de estos extraordinarios hombres de Dios continúa presente, de modo diverso, pero siempre eficaz, para bien de toda la sociedad.

La santidad afecta, pues, aunque con un valor particular, incluso a la cultura. Los santos han permitido que se creasen nuevos modelos culturales, nuevas respuestas a los problemas y a los grandes desafíos de los pueblos, nuevos avances de humanidad en el camino de la historia. Los santos son como faros que indican a los hombres las posibilidades de que dispone el ser humano. Un gran filósofo francés del siglo XX, Henry Bergson, observaba que *"los mayores personajes de la historia no son los conquistadores sino los santos"*.

Es oportuno en fin subrayar todavía otra vez cómo la Iglesia Católica reconoce y proclama a los beatos y a los santos través el trabajo de la Congregación de las Causas de los Santos, llamada a estudiar y reconocer la santidad y a los santos mediante un proceso minucioso y sabio, consolidado, renovado y renovable en el tiempo. Los santos y la santidad son reconocidos mediante un movimiento de abajo hacia arriba. Es el mismo pueblo cristiano el que, reconociendo por intuición de la fe la "fama de santidad", señala los candidatos a ser canonizados al propio obispo – titular de la primera fase del proceso de canonización – y sucesivamente al Dicasterio competente de la Santa Sede. Ni la Congregación de las Causas de los Santos, ni el Papa "inventan" o "fabrican" los santos. A ello piensa, como bien saben todos los creyentes, el Espíritu Santo. El hecho de que luego este mismo Espíritu – como dice el Evangelio – "sople donde quiera" es una constatación a la que estamos habituados desde hace siglos, y tanto más hoy en día, por estar la Iglesia difundida por todas la partes del mundo y en todos los estratos sociales.

En Roma, Enero 2016